

# UNA REVISTA SOBRE EGIPTO



## VÍCTOR AUNIÓ BORREGUERO

Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid y master en Periodismo por la Universidad CEU-San Pablo. Profesor de Ciencias Sociales de ESO y de Geografía e Historia en Bachillerato, con una experiencia docente de 10 años. En la actualidad imparte clase en el Colegio Europeo de Madrid y ejerce de coordinador de Secundaria y Bachillerato. [victor@educacem.com](mailto:victor@educacem.com)

**Resumen:** La creación de medios digitales con la ayuda de herramientas como un editor permite ampliamente la revisión de los contenidos curriculares. Se presenta una experiencia de Ciencias Sociales para Educación Secundaria, donde se creó un periódico del antiguo Egipto.

**Abstract:** The creation of digital publications with the help of tools like Publisher allows extensively revising curriculum content. We present an experience from the Social Sciences for secondary school (12 year old) where a newspaper of Ancient Egypt was created.

**Palabras clave:** prensa, Ciencias Sociales, Secundaria, Publisher.

En la actualidad, los alumnos de Secundaria y Bachillerato están muy acostumbrados al manejo de algunas herramientas de Office en su vida escolar. Es habitual que manejen el Word para la elaboración de trabajos y el Power Point no ofrece secretos para ellos a la hora de preparar una presentación. Sin embargo, otras herramientas con las que la mayoría de los PC actuales cuentan ofrecen unas enormes posibilidades para usar en el aula y permiten trabajar distintos aspectos de las materias de forma muy atractiva para los alumnos. Además, los resultados en cuanto a nivel de asimilación de esos contenidos son altos y el enriquecimiento del proceso de enseñanza-aprendizaje es muy elevado.

Los programas que he utilizado en distintas experiencias son Publisher y Moviemaker aplicados a la enseñanza de Historia, aunque en el presente artículo voy a referir el uso del primero de ellos en la asignatura de Ciencias Sociales de 1º de ESO para trabajar el tema del Antiguo Egipto. En el programa Publisher, una de las opciones prediseñadas es el formato *boletín*, que genera una publicación de cuatro páginas, con el diseño de un pequeño periódico o revista. La tarea encomendada a los alumnos consiste en elaborar un trabajo con este formato sobre un tema concreto de Egipto. El boletín que elaboran está a su vez dividido en artículos, cuya extensión puede variarse y además del texto, se pueden introducir imágenes.

Voy a explicar paso a paso el desarrollo de la experiencia. Los alumnos se dividen por grupos con un máximo de tres miembros, pues para poder usar el ordenador es preferible que el número sea reducido. Cada grupo cuenta con un ordenador con el programa Publisher, que en mi caso eran ordenadores portátiles que los alumnos trajeron de sus casas. La unidad temática a trabajar es la del Antiguo Egipto y para que no se repitan los trabajos, se reparten entre los grupos los distintos apartados del tema: sociedad, economía, arte, cultura, etc.

Aquí empieza la elaboración del trabajo. Cada grupo elige dentro de los múltiples formatos que hay para hacer el boletín el que les resulte más atractivo y después empieza la búsqueda de la información: Internet, material aportado por el profesor, libros que los alumnos traen de casa, de la biblioteca, libros de texto, etc. Con toda esta información y el espacio del que disponen, cada grupo diseña su revista sobre Egipto: cuántos temas van a tratar, qué extensión le van a dar a cada uno, qué imágenes van a poner o en qué página va a ir cada tema, dejando para la portada el aspecto que consideren más relevante. También es importante en el reparto del trabajo de los grupos que todos los miembros participen en las distintas fases del proceso y que no haya uno solo que maneje el ordenador, que maquete, o escriba.

El manejo del programa es enormemente sencillo, la inserción de fotografías, la elaboración de los textos e incluso la maquetación del trabajo se realiza con acciones muy simples. Las fotografías se insertan guardándolas previamente en el PC, desde una cámara (puede ser que algún alumno haya

viajado con su familia a Egipto y tenga sus propias fotos) o cualquier otro dispositivo, con una opción muy fácil, pues pinchando en el espacio asignado para la fotografía te aparecen todas las opciones. Además, la extensión del texto del artículo se adecua automáticamente al tamaño de la fotografía. La maquetación es también sencilla, pues el tamaño de las columnas de texto se puede variar arrastrando su contorno con el ratón. Asimismo se puede elegir el número de columnas de texto que tenga cada artículo o el número de artículos que haya en cada página. (También podría ampliarse el número de páginas de la revista, pero considero que cuatro es más que suficiente).

Una vez están claros todos estos aspectos, la elaboración es sencilla: redactar los textos y adaptarlos a la extensión con la que se cuenta. Por ejemplo, el grupo que realiza el trabajo sobre la sociedad egipcia puede elegir que la portada de su revista sea sobre el faraón o puede elegir a los campesinos; ellos dan prioridad a unos u otros temas, siempre con la labor de asesoramiento del profesor, que previamente ha ido sentándose con cada grupo y guiándoles en todo el proceso. Además, bien con el libro de texto u otros materiales aportados por el docente, los alumnos deben tener una información previa, tanto general de la unidad temática, como del tema concreto sobre el que van a trabajar. Se pueden dedicar a esta actividad las sesiones que estuvieran programadas para trabajar la unidad temática (8-10 sesiones), contando que las dos últimas serán empleadas para que los grupos muestren y expongan al resto de compañeros los trabajos realizados.



Las dificultades en el desarrollo de esta actividad se plantean en primer lugar con el material necesario para su realización. No siempre es posible en todos los centros educativos disponer de ordenadores durante el número de sesiones que se necesitan. En mi caso no tuve problemas para que al menos un alumno por grupo pudiese traer al colegio un ordenador portátil, pero dependiendo del tipo de centro y de alumnado, entiendo que esto puede ser complicado. Además, contar con acceso a Internet por wifi e instalaciones en el aula para trabajar de esta forma puede suponer en ocasiones un problema irresoluble.

Si contamos con las infraestructuras y material necesario, la siguiente dificultad es que el profesor supere las dos primeras sesiones de trabajo. “¡En qué hora me metí en este lío!” o “¡Quién me mandaría a mí hacer esta actividad!” son pensamientos que se repetirán en la cabeza

del docente en las dos primeras sesiones, pues los alumnos, ante la novedad, el programa que no han usado nunca, el material que manejan, la búsqueda de información... pueden convertir la clase en un caos. Esto se soluciona, tan solo en parte, dando al inicio de la actividad un guión muy claro de los pasos que deben seguir los alumnos, con tareas cortas y bien especificadas. Así, mientras el profesor va resolviendo las distintas dudas que se plantean en cada grupo, el resto de alumnos tiene un guión que seguir con tareas que puede ir haciendo. Una vez se han superado estos dos primeros días y los alumnos se han familiarizado con la nueva forma de trabajar, las clases se desarrollan con mucha más tranquilidad.

Por último, otro problema que se plantea es la necesidad de que el profesor tenga un buen conocimiento de la herramienta, que es muy sencilla, pero que previamente debe haber manejado. Se puede hacer un trabajo de prueba por parte del profesor y enseñarlo a los alumnos al principio de la actividad. Con esto, por un lado se consigue manejar el programa y por otro, se puede motivar a los alumnos viendo el posible resultado final de la actividad, que en un principio puede que no tengan muy claro.

De lo que no hay ninguna duda es del resultado final. El proceso de enseñanza-aprendizaje se ve muy reforzado en todos los aspectos. Los alumnos no son meros receptores de información, sino que ellos mismos generan los contenidos. Seleccionan información, tanto escrita como imágenes, elaboran los textos, priorizan unos temas sobre otros, todo ello trabajando en un formato con un resultado muy atractivo. Además, trabajan cooperativamente, gestionando entre los miembros del grupo

el reparto de tareas y consensuando decisiones. No hay que olvidar que además todo el trabajo lleva implícita una asimilación de conocimientos que en ningún caso es inferior al que se obtiene con la explicación por parte del profesor de la materia y el posterior control escrito.

Para terminar la actividad, se pueden imprimir en el centro algunas copias de los trabajos. La impresión se realiza en formato A3, configurando la impresión de tal forma que el A3 doblado a la mitad se convierta en una pequeña revista de cuatro páginas, con la portada, dos páginas interiores y la contraportada, donde además de contenidos, figurarán los nombres de los alumnos que lo han elaborado.

Animo a todos los docentes a que se lancen al uso de estos programas, pues el resultado final y los beneficios que sacan los alumnos compensa con creces el trabajo realizado por el docente. Además, cualquier otra asignatura puede adaptar a sus contenidos esta forma de trabajar en el aula. Para nuestros alumnos, las nuevas tecnologías son algo habitual en su vida diaria e incorporarlas en la educación es una necesidad. No se trata de olvidar el papel y el lápiz, la pizarra y la tiza, la pregunta oral en clase y el examen escrito, sino de entender que hay otras muchas formas de enseñar y ser capaces de integrarlas sacando el máximo provecho de cada una de ellas.